

Baños Nuevos de Fitero

Agua clorurada-sódica termal (48° C. temp.) Especialización reconocida en el reumatismo, gota, artiritismo, neuralgias y consecuencias de los traumatismos...

BLANCARD PILDORAS Y JARABE con Joduro de Hierro... la Academia, la Fabrega de la Sana, la Opliación, la Espiritual, etc.

NO MAS TOS

Caramoles Pectorales del Médico Salas. Paquete 2 reales cada 6 reales. Tisis y afeciones de las vías respiratorias...

Agencia Universal de ANUNCIOS para todos los periódicos de España, Europa y América... ROLDÓS Y COMP. BARCELONA

HERNIAS (Quebraduras)

Las VENDAJES ELÁSTICOS SIN RESORTES de SALAVERRI son los únicos que permiten todos los movimientos sin desplazarse al ocasionar molestia alguna...

FERMIN SALAVERRI, ORTOPEDICO Calle del Cristo número 6. Bilbao.

CITRATO DE MAGNESIA KING... La primera introducida en Europa. Ha merecido la aprobación de los más eminentes médicos...

ESQUELAS PARA Funerales y aniversarios... Se hacen en la imprenta de este periódico...

IMPRESIONES de todas clases... Se hacen en este establecimiento tipográfico con puntualidad, esmero y economía.

Para el comercio... Papel comercial, clase muy superior a precios muy reducidos.

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS Haasenstein y Vogler... Calle Fernando VII, 2.- BARCELONA

Contratos de Arrendamiento... Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

En la imprenta de este periódico se hacen IMPRESIONES... Se hacen de todas clases, en el establecimiento tipográfico de La Voz de Guipúzcoa.

ZAMPIRONI FIBIBUS INSECTIFUGOS... MATA MOSQUITOS... PIPERAZINA MIDY... GOTOSOS NEUMÁTICOS

Establecimiento Tipográfico DE La Voz de Guipúzcoa... SAN SEBASTIAN... Precios económicos ABIERTO DÍA Y NOCHE

Gran Bañero DE CESTONA... Temporada oficial de 15 de Junio a 30 de Septiembre

Esqueles de defunción se admiten en este periódico hasta las 3 de la mañana.

Nuevo establecimiento de enseñanza... A partir del día 1.º de Julio, quedará abierto en esta capital, un Colegio con profesorado francés...

Admito algunos alumnos, medio pensionistas y externos, desde la edad de cinco años, abarcando la enseñanza primaria, elemental y superior...

Los honorarios son de 75 pesetas mensuales para los internos, 45 para los medio pensionistas y 15 para los externos...

Durante las vacaciones de verano, el establecimiento quedará abierto para el fin de satisfacer a las familias de la población y a los veraneantes...

Tarjetas de visita... Se hacen en esta imprenta a 1,50 pesetas el 100.

ENCUADERNACIONES... Se hacen toda clase de trabajos concernientes a este ramo en los talleres de La Voz.

Maderas secas de robles

Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 3 y 1/2 metros de largo Precio del metro cúbico 100 a 180 pesetas según la longitud. Tabla de 3 y 1/2 centímetros 4 grueso Precio del metro cuadrado, 5 pesetas

Marquerío 70 pesetas por metro cúbico

DESCUENTOS CONVENCIONALES PARA PEDIDOS DE IMPORTANCIA

Dirigirse BLAKE y C., Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó a D. MANUEL CENDOYA, junto a la Estación del ferrocarril del Norte

FOLLETO DE LA VOZ... NOVELA HISTÓRICO-SOCIAL POR CAROLINA INVERNIZO... Cuando Julia fué madre me pareció que aquella niña era la bendición del cielo...

mente me encontraba al lado de María. La creí, y si bien sufría dolores insostenibles en todos los miembros, sonreía feliz y dejó que ella me ayudase a acostarme. (Oh, el horrible descubrimiento! El castigo preconizado por mi madre! No sé cuántos días luché con la muerte. Me veo, como en sueños, tendido en el lecho, rígido; oigo al doctor que dice a mi mujer que mis horas son contadas. Gresas lágrimas corren por las mejillas de Julia, parece tan triste, tan atónada, que mi corazón se oprime angustiosamente; no siento ya mis dolores, sólo pienso en ella y repito entre mí: —¿Cuánto me ama, cuánto me ama! Dos veces pasó Julia su pequeña mano por mi frente, balbuceando: —No, no es posible; no quiero que tú mueras; ¿sufres aún? —No,—respondí extasiado por aquella presión no comprendida. —¿Quieres beber? Y después de haber aporreado ella misma los labios al vaso lleno de una tisana ordinaria, me lo entregó. Yo sé poco a poco en una especie de sopor, pero si bien con los párpados cerrados, veía a través de las pestañas a mi mujer moverse de aquí allá en el cuarto nerviosamente, dirigirme cuando en cuando una mirada cuya expresión no comprendía. Rosalía entró en la estancia y, sin bajar el tono de la voz, preguntó: —¿Duerme? —Sí, me parece amodorrado. Rosalía se me acercó y sentí su mano palparme los pies y las rodillas. No podía hacer el más mínimo movimiento...

to, me parecía sentir como si tuviera hielo en mis espaldas, pero veía y oía perfectamente. —Estad segura que durará poco,—dijo la mala mujer, dirigiéndose a mi esposa.—Ya ha perdido los sentidos... dentro de dos o tres días seréis completamente libre... Julia no respondía. Rosalía me miró ante se sonreía. —Vamos, no hagáis la desesperada, —añadió, después, volviéndose hacia mi mujer.—Ahora estáis sola conmigo. ¡Ved si os engañé! Julia lloraba. —Es demasiado sufrir, no, no, me da pena vuestro sufrir. —Si vos estáis así, por fortuna que el otro suabá consolados. Mi mujer cambió de repente de voz y fisonomía. —¿Ha venido Arnaldo?—exclamó. Fue este nombre y en el modo como fue pronunciado comprendí todo, sentí como si me arrancaran el alma a pedacitos. El castigo empezaba: mi sola felicidad, por la cual había dado más que mi vida, la de mis padres, concluía inexorablemente. —El conde está allí y os espera,—dijo tranquilamente Rosalía.—¿Este ya podéis dejarlo solo, no os aburrirá más. Lo que experimenté dentro de mí no es posible expresarlo. Mi mujer había tomado fortaleza. Si, su amante el conde Ricca, a quien siempre había creído un fiel amigo, no ninguna sospecha, ni la más mínima duda había abrigado contra él, ¡Dios mío! ¿qué tremenda fortuna! No de aquellos dolores atroces que hacen gritar, revolcar, por tierra y morder los muebles, me

desgarraba las entrañas. Fué tan potente la sensación que me pareció recobrar de repente el uso de mis miembros. —Al llegar a este punto del manuscrito se detuvo Marlon. Estaba livida y en sus ojos se veía una aflicción infinita. —¿Su padre había, pues, descubierto la intriga de su madre? ¿Había muerto con la horrible certidumbre de ser engañado y de deber la muerte a la mujer por la cual había sacrificado todo? ¡No, la pobre María no hubiera esperado semejante revelación! ¿Y su padre no se había vengado? ¿Por qué esconder aquel manuscrito? ¿Era Dios quien le había hecho caer en sus manos? Marlon quedóse algunos minutos como aniquilada; después continuó leyendo: —Si, he podido bajarme de la cama. Apoyándome en los muebles, temblando todo el cuerpo y sudando gota a gota, saqué mi cuarto para dirigirme hacia el Julia. Oí su voz en el saloncillo y faltó poco para que cayera. Me sostuve en una colgadura y escuché. —¿Sufro,—decía Julia,—porque te veo sufrir, y si tu amor no me sostuviera, moriría. La voz de Arnaldo respondió: —Yo te amo, Julia, pero mi amor es igual a mi respeto: soy el amigo de tu marido y, lo te juro, daría mi vida por salvar la suya. Nosotros no debemos pensar más que en él, ¡en él solo! —¿Y cuando sea libre me amarás; no amarás a otro mujer sino a mí? Arnaldo respondió con voz impaciente: —No me hables de otras mujeres, Julia, y piensa que tu marido vive todavía. —Siempre me repites lo mismo. ¿Acaso no rodeo de cuidados a mi marido y lo amo? Tú ves los días que paso en la cabecera del lecho del barón. Siempre está enfermo.

—Una hora más tarde volvía a entrar Julia en mi cuarto; parecía de malísimo humor; tenía las cejas arrugadas y lanzaba miradas matadas. La seguía Rosalía. —¿Así, pues, tenéis prisa?—decía. —Sí, tengo prisa,—exclamó Julia; dobla la dosis o no tendré más paciencia para esperar. —Querida mía, las cosas no resultan jamás bien si no se hacen con calma! ¿Cómo volví nuevamente a mi cuarto y me tendí en la cama. No podía más. Pensaba en mi madre, en su terrible maldición. La prueba no había sido concluida. —Una hora más tarde volvía a entrar Julia en mi cuarto; parecía de malísimo humor; tenía las cejas arrugadas y lanzaba miradas matadas. La seguía Rosalía.